

Caracterización del cuidador sobre los comportamientos agresivos y prosociales de los niños y niñas entre 2 a 3 años de 10 centros comunitarios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF en el municipio de Sincelejo, Sucre

Neila Rosa Arriola Méndez

Asesor

Rossy Milena Jaraba Vergara

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades ECSAH

Programa de Psicología

2024

Dedicatoria

El siguiente trabajo de investigación es dedicado primeramente a Dios por darme las fuerzas para seguir avanzando en este proceso académico. Va dedicado a mi amado hijo, cuya alegría, curiosidad y amor me inspiran cada día. Eres mi motivación constante y la razón por la que sigo adelante con determinación y esperanza. Que este trabajo contribuya a un futuro mejor para ti y para todos los niños, donde el amor, el respeto y la empatía prevalezcan. Siempre estaré a tu lado, apoyándote y guiándote con todo mi corazón.

Agradecimientos

Agracias con Dios por dame la calma el conocimiento, y el discernimiento para seguir avanzando el este proyecto. Que no ha sido fácil, pero con la ayuda del estoy aquí con fin de terminación, por permitirme culminar este proyecto.

En primer lugar, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a mi asesora, cuya experiencia, paciencia y dedicación me han orientado en cada etapa de este trabajo. Sus valiosas sugerencias y críticas constructivas han enriquecido profundamente este proyecto.

A los profesores que han compartido su conocimiento y sabiduría a lo largo de mi formación, les extiendo mi gratitud. Sus enseñanzas han sido la base sobre la cual he podido construir este trabajo y crecer como profesional.

A mi familia, por su amor incondicional, comprensión y apoyo constante. Gracias por creer en mí, por estar siempre a mi lado en los momentos difíciles, y por celebrar cada pequeño logro conmigo. Este proyecto es tanto mío como de ustedes.

Finalmente, quiero agradecer a todos los contribuyentes y colaboradores que, de una u otra manera, han apoyado la realización de este proyecto. Su generosidad y compromiso han sido esenciales para llevar a cabo.

Resumen

Este estudio estuvo como propósito principal determinar el nivel agresividad y el comportamiento prosocial en niños y niñas entre 2 a 3 años, de los Hogares Comunitarios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en la Comuna 9 de la zona sur de Sincelejo, Sucre, del cual se utilizó el método del enfoque descriptiva cualitativo, tipo descriptivo, diseño no experimental, para los datos que se utilizó en el nivel de agresividad y el comportamiento prosocial en niños y niñas de los hogares comunitarios, la muestra estuvo constituida por el género femenino representa una amplia mayoría, con el 73.1% de la muestra, lo que corresponde a 49 participantes. En contraste, el género masculino constituye el 26.9% de la muestra, con 18 participantes. Esto demuestra que el grupo de niñas es significativamente mayor en comparación con el de niños.

Así 67 niños de 2 a 3 años de 10 hogares comunitarios, del ICBF, seleccionados de manera no probabilística con criterios específicos. Este estudio, titulado "Comportamientos Agresivos y Prosociales de los Niños y Niñas de sus cuidadores de 10 Hogares Comunitarios del ICBF de la ciudad de Sincelejo busca analizar cómo los comportamientos de los niños de 2 a 3 años se relacionan con las conductas de sus cuidadores, la investigación busca proporcionar una base empírica para diseñar intervenciones que mejoren el bienestar de los niños y cuidadores, promoviendo un entorno más saludable, la metodología del estudio incluye un enfoque cualitativo, descriptivo y transversal. Se utilizarán instrumentos como la prueba COPRAG para evaluar diversas dimensiones del comportamiento infantil y una ficha psicosocial AD HOC para recopilar información integral. Los resultados indicaron que los padres identificaron varios comportamientos agresivos directos y un promedio de comportamientos agresivos indirectos en los niños: de igual manera, se hallaron que los padres evalúan altos comportamientos prosociales

en sus hijos; los resultados nos muestran la necesidad de proponer estrategias para estimular los comportamientos prosociales en niños y niñas, con el fin de trabajar en la modelación de comportamientos positivos dentro del contexto educativo.

Palabras claves: Procesamiento Emocional, Comportamientos Agresivos, Hogares Comunitarios, Enfoque Cualitativo, Comportamiento Prosocial, Cuidadores, Entornos Vulnerables.

Abstract

The main purpose of this study was to determine the level of aggressiveness and prosocial behavior in boys and girls between 2 and 3 years old, from the community homes of the Colombian Institute of Family Welfare (ICBF) in Commune 9 of the southern area of Sincelejo, Sucre, of which the qualitative descriptive approach method was used, descriptive type, non-experimental design, for the data that was used in the level of aggressiveness and prosocial behavior in boys and girls from community homes, the sample was made up of the female gender represents a large majority, with 73.1% of the sample, which corresponds to 49 participants. In contrast, the male gender constitutes 26.9% of the sample, with 18 participants. This shows that the group of girls is significantly older compared to that of boys.

Thus, 67 children from 2 to 3 years old from 10 community homes, from the ICBF, selected in a non-probabilistic way with specific criteria. This study, titled "Aggressive and Prosocial Behaviors of Boys and Girls of their caregivers from 10 ICBF Community Homes in the city of Sincelejo" seeks to analyze how the behaviors of children aged 2 to 3 years are related to the behaviors of their caregivers. , the research seeks to provide an empirical basis to design interventions that improve the well-being of children and caregivers, promoting a healthier environment, the study methodology includes a qualitative, descriptive and transversal approach. Instruments such as the COPRAG test will be used to evaluate various dimensions of child behavior and an AD HOC psychosocial sheet to collect comprehensive information. The results indicated that parents identified several direct aggressive behaviors and an average of indirect aggressive behaviors in children: likewise, it was found that parents evaluate high prosocial behaviors in their children; The results show us the need to propose strategies to stimulate

prosocial behaviors in boys and girls, in order to work on modeling positive behaviors within the educational context.

Key words: Emotional Processing, Aggressive Behaviors, Community Homes, Qualitative Approach, Prosocial Behavior, Caregivers, Vulnerable Environments.

Tabla de Contenidos

Introducción	11
Descripción del Problema	13
Planteamiento del Problema	14
Formulación del Problema	16
Justificación	17
Delimitación.....	21
Objetivos.....	22
Objetivo General.....	22
Objetivos Específicos.....	22
Marco Referencial.....	23
Marco Teórico.....	28
Agresividad	28
Tipos de Agresividad.....	30
Agresión Directa.....	31
Agresión Indirecta	32
Comportamientos Prosociales	33
Teoría del Aprendizaje Social	34
Modelos Teóricos de la Agresividad.....	37
Teoría del Aprendizaje Social de Bandura sobre la Agresividad.....	37
Modelos Teóricos de los Comportamientos Prosociales.....	37
Teoría del Aprendizaje Social de Albert Bandura.....	38
Teoría del Intercambio Social	38

Teoría de la Identidad Social.....	38
Teoría de la Empatía-Altruismo	39
Marco Conceptual	40
Metodología	41
Diseño de la Investigación	41
Población y Muestra.....	41
Instrumentos	42
Resultados	43
Descripción de los Datos Sociodemográficos.....	46
Descripción de los Resultados sobre Comportamientos Agresivos y Prosociales	49
Discusiones	52
Objetivo Específico 1	52
Identificación de Comportamientos Agresivos Directos e Indirectos.....	52
Objetivo Específico 2.....	53
Reconocimiento de Comportamientos Prosociales	53
Objetivo Específico 3.....	53
Análisis Comparativo de Características Sociodemográficas	53
Conclusiones.....	55
Recomendaciones	57
Referencias Bibliográficas	59

Lista de Tablas

Tabla 1 <i>Resultados Estadísticos Generales.</i>	46
Tabla 2 <i>Resultados Estadísticos de Géneros.</i>	46
Tabla 3 <i>Resultados Estadísticos de Edad del Cuidador.</i>	47
Tabla 4 <i>Resultados de Ocupaciones de Cuidadores.</i>	47
Tabla 5 <i>Resultados sobre Estrato Socioeconómico de la Familia.</i>	48
Tabla 6 <i>Resultados Estadísticos de Edad de los Niños.</i>	48
Tabla 7 <i>Resultados Generales de Comportamientos.</i>	49
Tabla 8 <i>Resultados de Agresividad General.</i>	49
Tabla 9 <i>Informe de Agresividad General.</i>	50
Tabla 10 <i>Informe de Conductas Prosociales vs Ocupaciones de los Cuidadores.</i>	50
Tabla 11 <i>Informe de Agresividad General y Género.</i>	51

Introducción

Esta investigación como trabajo de grado se enfoca en la caracterización del cuidador sobre los comportamientos agresivos y prosociales de los niños y niñas entre 2 a 3 años de 10 centros comunitarios del ICBF en la ciudad de Sincelejo, Sucre.

La investigación permitió como estudiante del Programa de Psicología de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) conocer el comportamiento de los niños y niñas en la primera infancia es un reflejo de múltiples factores, donde la influencia de los cuidadores, tanto padres como tutores, juega un papel fundamental. En el contexto de los hogares infantiles del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en Sincelejo Sucre surge una creciente preocupación por la prevalencia de comportamientos agresivos y prosociales entre los menores. Estos comportamientos no solo impactan el desarrollo emocional y social de los niños, sino que también pueden afectar el ambiente familiar y comunitario en el que se desenvuelven.

La agresividad en la infancia caracterizada por acciones que pueden causar daño físico o emocional, contrasta significativamente con los comportamientos prosociales, definidos como aquellos actos voluntarios destinados a beneficiar a otros. Ambos tipos de comportamiento son moldeados en gran medida por las interacciones cotidianas y las estrategias de manejo empleadas por los cuidadores. A pesar de la importancia de estas influencias existe una carencia de investigaciones sistemáticas que exploren la relación entre los comportamientos agresivos y prosociales de los niños y las conductas de sus cuidadores en entornos vulnerables como los hogares infantiles del ICBF.

Diversos estudios han señalado que los comportamientos agresivos en los niños pueden estar relacionados con los estilos de crianza, el ambiente familiar y la conducta de los adultos que los rodean. Teorías como la de Bandura (1977) sugieren que los niños aprenden

comportamientos agresivos observando y modelando las conductas de los adultos, especialmente de aquellos con quienes tienen una relación cercana. Además, investigaciones recientes indican que los cuidadores que enfrentan altos niveles de estrés y carecen de recursos emocionales y materiales pueden exhibir conductas más agresivas hacia los niños, perpetuando así un ciclo de agresividad.

En este contexto, la presente investigación se propone caracterizar los comportamientos agresivos y prosociales de los niños y niñas de tres centros comunitarios del ICBF en Sincelejo, a partir de la evaluación y análisis comparativo de las percepciones de padres y tutores. Al identificar las posibles diferencias significativas entre las evaluaciones realizadas por ambos grupos, se busca proporcionar una base empírica sólida que contribuya al desarrollo de estrategias de intervención efectivas para mejorar el bienestar y desarrollo psicosocial de los menores bajo cuidado institucional.

Este estudio no solo tiene relevancia para los entornos investigados, sino que también puede ofrecer valiosas perspectivas sobre cómo se originan y perpetúan los comportamientos agresivos y prosociales en entornos vulnerables. A través de una comprensión más profunda de estas dinámicas, se espera facilitar la implementación de prácticas más efectivas y beneficiosas en el cuidado infantil, promoviendo así un desarrollo más saludable y equilibrado para los niños y niñas atendidos por el ICBF en Sincelejo.

Asimismo, esta Investigación presenta unas reflexiones y recomendaciones que buscan dar cuenta de cómo estudiante del Programa de Psicología, desde el proyecto se apropia e interiorizan los conceptos teóricos trabajados, resaltando la importancia de los resultados obtenidos.

Descripción del Problema

El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF Seccional Sucre se sitúa en la Ciudad de Sincelejo y es una entidad del Estado que cuenta con Centros Comunitarios, de las cuales 10 de ellos se evidencia la falta de implementación de Programas para mejorar los comportamientos en los Niños y Niñas entre 2 a 3 años tendientes a disminuir los problemas que los afectan y a mejorar dichas situaciones.

Algunos de los Niños y Niñas requieren de hacer una caracterización de un cuidador sobre los Comportamientos Agresivos y Prosociales y así buscar alternativas que conlleven a mejorar estos comportamientos. Entendemos que en muchas ocasiones los Padres de Familia desconocen estas situaciones de comportamientos de sus hijos. Por ello, se hizo necesario como estudiante del Programa de Psicología implementar un Proyecto de Investigación titulado "Caracterización del Cuidador sobre los Comportamientos Agresivos y Prosociales de los Niños y Niñas entre 2 a 3 años de 10 Centros Comunitarios del ICBF en la ciudad de Sincelejo Sucre" para disminuir y mejorar estos factores que afectan a los menores.

Planteamiento del Problema

La Investigación realizada por Gavazzi, Bostic, Lim y Yarcheck (2008) en Ohio State University, en la que se hizo explícita la necesidad de trabajar con las familias de menores judicializados debido a la gran influencia que estas ejercen tanto en la internalización como la externalización de los comportamientos de los menores; de este modo se relacionan los conflictos familiares, la falta de comunicación con los padres y el estrés al interior de la familia, con la asimilación de malos comportamientos.

En el contexto de los hogares comunitarios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en Sincelejo Sucre se observa una preocupación creciente por la prevalencia de comportamientos agresivos y prosociales entre los menores. Sin embargo, existe una carencia de investigaciones que exploren de manera sistemática la relación entre estos tipos de comportamientos y las conductas de los cuidadores en dichos hogares.

Diversos estudios han señalado que los comportamientos agresivos en los niños pueden estar relacionados con múltiples factores, entre los que destacan los estilos de crianza, el ambiente familiar y la conducta de los adultos que los rodean (Bandura, 1977; Patterson, 1982). Bandura (1977) plantea que los niños aprenden comportamientos agresivos observando y modelando las conductas de los adultos, especialmente de aquellos con quienes tienen una relación cercana; este aprendizaje observacional sugiere que los cuidadores agresivos pueden influir directamente en el desarrollo de comportamientos similares en niños bajo su cuidado. Hay cuidadores que enfrentan altos niveles de estrés y carencia de recursos emocionales y materiales pueden exhibir conductas más agresivas hacia los niños (Belsky, 1984; Conger et al., 2002).

El comportamiento de los niños y niñas en la primera infancia es un aspecto crucial para su desarrollo integral, ya que influye en su capacidad para relacionarse con otros, manejar sus

emociones y adaptarse a diferentes entornos sociales. Dentro de este contexto, los cuidadores, incluidos padres y tutores, desempeñan un papel determinante, ya que sus prácticas y comportamientos pueden moldear de manera significativa las actitudes y reacciones de los menores, en los hogares infantiles del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en Sincelejo, Sucre, se ha observado una creciente preocupación por la prevalencia de comportamientos agresivos en los niños y niñas, así como por la capacidad de estos para desarrollar comportamientos prosociales. La agresividad, entendida como una serie de acciones que pueden causar daño físico o emocional, y la prosocialidad, que implica actos destinados a beneficiar a otros, son dos extremos de un espectro de comportamientos que se ven fuertemente influenciados por el entorno en el que los niños crecen; a pesar de la importancia de comprender cómo los comportamientos de los cuidadores influyen en estos aspectos, existe una falta de investigaciones sistemáticas que exploren la relación entre las conductas de los padres y tutores y los comportamientos de los niños en entornos vulnerables como los hogares infantiles del ICBF. Con base en esta necesidad de conocimiento, surge la siguiente pregunta problema, que guiará la importancia crítica de abordar la agresividad en la primera infancia y sus implicaciones a largo plazo, la agresividad infantil no solo impacta el desarrollo emocional y social de menores, sino que influye en su rendimiento académico y en sus relaciones interpersonales (Tremblay, 2000).

Los comportamientos agresivos también son caracterizados por acciones que pueden causar daño físico o emocional, contrasta marcadamente con los comportamientos Prosociales, definidos como actos voluntarios destinados a beneficiar a otros. Ambos tipos de comportamiento son influenciados por la interacción cotidiana y las estrategias de manejo empleadas por los cuidadores. La identificación y comprensión de estos vínculos es crucial para diseñar intervenciones efectivas que promuevan un ambiente saludable y constructivo para el

desarrollo infantil; de igual forma, la agresividad en la infancia es un fenómeno complejo que puede tener múltiples causas y manifestaciones, este comportamiento no solo afecta el desarrollo integral de los niños y niñas, sino que también repercute en el ambiente familiar y comunitario; en el contexto de los hogares infantiles del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en Sincelejo, Sucre, es crucial investigar los niveles de agresividad de los niños y niñas, así como los de sus cuidadores, la dinámica entre estos dos grupos puede ofrecer valiosas perspectivas sobre cómo se origina y se perpetúa la agresividad en entornos vulnerables. Diversos estudios han señalado que los comportamientos agresivos en los niños pueden estar relacionados con múltiples factores, entre los que destacan los estilos de crianza, el ambiente familiar y la conducta de los adultos que los rodean (Bandura, 1977; Patterson, 1982). Bandura (1977) plantea que los niños aprenden comportamientos agresivos observando y modelando las conductas de los adultos, especialmente de aquellos con quienes tienen una relación cercana; este aprendizaje observacional sugiere que los cuidadores agresivos pueden influir directamente en el desarrollo de comportamientos similares en los niños bajo su cuidado. Los cuidadores enfrentan altos niveles de estrés y carencia de recursos emocionales y materiales pueden exhibir conductas más agresivas hacia los niños (Belsky, 1984; Conger et al., 2002). Estos contextos de vulnerabilidad social, donde la falta de apoyo institucional y comunitario contribuye al aumento de la tensión y la agresividad en el hogar.

Formulación del Problema

¿Qué factores y caracterización inciden para los cuidados sobre los comportamientos agresivos y prosociales de los niños y niñas entre 2 a 3 años de 10 centros comunitarios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF en el municipio de Sincelejo, Sucre?

Justificación

Conger et al. (2002) también señalan que el estrés económico y social puede desencadenar procesos coercitivos dentro del hogar, observando los comportamientos agresivos tanto en adultos como en niños.

Este proyecto tiene como objetivo proporcionar una base empírica sólida para desarrollar estrategias de intervención que aborden tanto la agresividad en los niños como en sus cuidadores, Al identificar los factores que contribuyen a la agresividad y las posibles interacciones entre los comportamientos de los niños y los cuidadores, se pueden diseñar programas de capacitación y apoyo que reduzcan la agresividad y promuevan un ambiente más positivo y saludable para el desarrollo infantil; este proyecto se basa en mejorar la calidad de vida de los niños y niñas en los hogares infantiles, contribuir al bienestar de los cuidadores y, en última instancia, favorecer un desarrollo más armonioso y equilibrado de los menores, al abordar la agresividad de manera integral, se pueden crear entornos más seguros y de apoyo que faciliten el desarrollo emocional y social saludable de los niños (Tremblay, 2000; Patterson, 1982).

La agresividad puede constituir en el ser humano un movimiento defensivo en contra del sufrimiento psíquico, de la humillación narcisista, de los sentimientos de culpa o de las fantasías de ser perseguido y mediante ella el sujeto logra reestructurar la representación de sí y del otro (Bleichmar, 1998, p. 222). De otro lado, el autor atribuye las causas de los comportamientos agresivos del niño/a la forma en que éste/a incorpora o no un sistema de normas y valores, es decir, si se estructura un superyó normativo o un superyó indiferenciado.

El estudio de los niveles de agresividad en niños y niñas, así como en sus cuidadores, en los hogares infantiles del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en Sincelejo, Sucre, se justifica por la importancia crítica de abordar la agresividad en la primera infancia y sus

implicaciones a largo plazo, la agresividad infantil no solo impacta el desarrollo emocional y social de los menores, sino que también influye en su rendimiento académico y en sus relaciones interpersonales (Tremblay, 2000).

Diferentes investigaciones han demostrado que la agresividad en los niños puede estar relacionada con la exposición a comportamientos agresivos por parte de los adultos en su entorno inmediato (Bandura, 1977; Patterson, 1982). Según Bandura (1977), el aprendizaje observacional juega un papel fundamental en la adquisición de comportamientos agresivos, lo que significa que los niños tienden a imitar las conductas que observan en sus cuidadores, esto es particularmente relevante en el contexto de los hogares infantiles, donde los cuidadores actúan como modelos primarios de comportamiento para los niños bajo su cuidado; además, la agresividad de los cuidadores puede estar influenciada por factores de estrés y falta de recursos emocionales y materiales, que son comunes en entornos de vulnerabilidad (Belsky, 1984). Belsky (1984) argumenta que los cuidadores que enfrentan altos niveles de estrés son más propensos a exhibir conductas agresivas, lo que a su vez puede aumentar los niveles de agresividad en los niños.

Conger et al. (2002) también señalan que el estrés económico y social puede desencadenar procesos coercitivos dentro del hogar, exacerbando los comportamientos agresivos tanto en adultos como en niños.

El contexto específico de Sincelejo, Sucre, con sus características socioeconómicas particulares, hace que sea crucial examinar esta problemática, los hogares infantiles del ICBF son instituciones diseñadas para ofrecer un entorno seguro y de apoyo para los niños en situación de vulnerabilidad; sin embargo, sin una comprensión clara de las dinámicas de agresividad dentro de estos hogares, las intervenciones pueden ser ineficaces o incluso contraproducentes.

Este proyecto tiene como objetivo proporcionar una base empírica sólida para desarrollar estrategias de intervención que aborden tanto la agresividad en los niños como en sus cuidadores, Al identificar los factores que contribuyen a la agresividad y las posibles interacciones entre los comportamientos de los niños y los cuidadores, se pueden diseñar programas de capacitación y apoyo que reduzcan la agresividad y promuevan un ambiente más positivo y saludable para el desarrollo infantil; este proyecto se basa en mejorar la calidad de vida de los niños y niñas en los hogares infantiles, contribuir al bienestar de los cuidadores y, en última instancia, favorecer un desarrollo más armonioso y equilibrado de los menores, al abordar la agresividad de manera integral, se pueden crear entornos más seguros y de apoyo que faciliten el desarrollo emocional y social saludable de los niños (Tremblay, 2000; Patterson, 1982).

La identificación y comprensión de los vínculos entre las conductas de los cuidadores y los comportamientos de los menores es crucial para diseñar intervenciones efectivas que promuevan un ambiente saludable y constructivo para el desarrollo infantil. En este contexto, el presente estudio propone investigar la caracterización entre los comportamientos agresivos y prosociales de los niños y niñas y las conductas de sus cuidadores en 10 hogares infantiles del

ICBF en Sincelejo. La pregunta problema que guiará esta investigación es: ¿Cómo es la relación entre los comportamientos agresivos y los Prosociales de los niños y niñas y las conductas de sus cuidadores de 10 hogares infantiles del ICBF de la Ciudad de Sincelejo, Sucre?

El objetivo de la investigación es describir los comportamientos agresivos y Prosociales de niños y niñas de 2 a 3 años desde la evaluación de los padres, esta investigación descriptiva nos permita entender mejor estas dinámicas y contribuir al desarrollo de estrategias de intervención que puedan ser implementadas por el ICBF para mejorar el bienestar de los menores en su cuidado. Este planteamiento del problema resalta la importancia de examinar las relaciones

entre las conductas de los cuidadores y los comportamientos de los niños y niñas, con el fin de identificar patrones que puedan ser utilizados para promover un desarrollo más saludable y equilibrado en estos entornos vulnerables. A través de esta investigación, se espera generar conocimientos que faciliten la implementación de prácticas más efectivas y beneficiosas en el cuidado infantil, mejorando así el bienestar y desarrollo integral de los niños y niñas atendidos por el ICBF en Sincelejo.

Delimitación

La investigación se llevó a cabo en la ciudad de Sincelejo en el departamento de Sucre que está situada en la región de la Costa Caribe Colombiana. El Universo del Estudio se hace más exactamente en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF con los niños y niñas con la edad entre los 2 y 3 años de 10 hogares y centros comunitarios.

Objetivos

Objetivo General

Caracterizar los Comportamientos Agresivos y Prosociales de los Niños y Niñas de 10 Centros Comunitarios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF en la ciudad de Sincelejo Sucre, a partir de la evaluación del cuidador.

Objetivos Específicos

Identificar los comportamientos agresivos directos e indirectos de los niños y niñas desde la evaluación del cuidador.

Reconocer los comportamientos prosociales de los niños y niñas desde la evaluación del cuidador.

Analizar los comparativos de las características sociodemográficas con los comportamientos de agresividad y prosociales de los niños entre 2 a 3 años desde la evaluación del cuidador.

Marco Referencial

En el Marco de Referencia de la Investigación referente a los factores que inciden en los cuidados sobre los comportamientos agresivos y prosociales de los niños y niñas entre 2 a 3 años de 10 centros comunitarios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF en la ciudad de Sincelejo, Sucre que posibilitan la Implementación de un proceso de intervención psicosociales y comportamentales se detalló los conceptos muy claves con características primordiales del contexto donde se explora la Investigación desde el punto de vista académico y profesional, respectivamente.

Hay muchas investigaciones que se enfocan a estos Factores que inciden en los Comportamientos Agresivos y Prosociales interactuando los procesos que permiten tener una mejor intervención más fluida en su entorno Psicosociales y Comportamentales. Uno de ellos, la investigación referente a la Caracterización del Cuidador sobre los Comportamientos Agresivos y Prosociales de los Niños y Niñas entre 2 a 3 años de 10 Centros Comunitarios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF Sucre.

En esta Investigación aplicamos el contexto Teórico, Histórico Situacional y Conceptual.

Además, se proyectó los Alcances y Limitaciones de la Investigación con los Supuestos de la Investigación y Categorías de Análisis de las mismas. De esto se desprende un Objeto de Estudio que permite tener referencia en los diversos procesos que pretende mejorar las formas de los Comportamientos Agresivos y Prosociales de los Niños y Niñas. Seguidamente se arrojarían unos resultados que permiten conocer los avances palpables de la mencionada Investigación.

Una Referencia pertinente de esta Investigación se enfoca en los Niños y Niñas entre 2 a 3 años de 10 Centros Comunitarios del ICBF en la ciudad de Sincelejo no toman en serio el papel primordial que juega los Comportamientos Agresivos y Prosociales de los Niños y Niñas.

Todo esto hace mención, a la Investigación de tipo Internacional, en que la Agresividad en menores de 2 a 5 años es un fenómeno del desarrollo que puede manifestarse de diversas maneras y tiene características específicas en esta etapa temprana de la vida. A esta edad, la agresividad puede estar relacionada con el desarrollo emocional, cognitivo y social de los niños.

Esta investigación fue realizada en Villa El Salvador. Teniendo como objetivo determinar la relación entre el entorno familiar y la conducta agresiva en los niños. Por lo tanto, Galarza (2019) ejecutó una investigación en una institución educativa de Lima, donde tuvo como finalidad establecer la relación entre actitud materna y conducta agresiva en estudiantes del nivel inicial. La investigación de Aponte (2018) fue de tipo básica, de diseño no experimental, transversal – descriptiva. Mientras que Galarza (2019) utilizó un diseño no experimental, de corte transversal y alcance descriptivo. La muestra de Aponte (2018) estuvo conformada por 59 padres de familia aplicándoles cuestionarios relacionados al entorno familiar y la conducta agresiva y Galarza (2019) tuvo como muestra a 90 niños de ambos sexos cuyas edades comprenden de 3 a 6 años y 90 madres de familia empleando la Escala de Actitud Materna de Roth, y el Cuestionario para la evaluación de comportamientos agresivos y prosociales (COPRAG).

Morris (1997) señala una teoría que influye en las conductas agresivas del niño. En ese sentido se menciona a Bandura con su Teoría Social por Observación, esta se centra en determinar lo que aprendemos de la experiencia directa como también al observar lo que les ocurre a otras personas, inclusive sin ser ejecutadas. Por otro lado, el teórico señala que existen diversos modelos a los que el niño está expuesto, como la agresión modelada y reforzada por los miembros de la familia; el medio cultural en el que viven y están en constante interacción, y por

último el modelamiento simbólico que proporcionan los medios de comunicación, destacando la televisión. Esta teoría es de gran importancia porque permite comprender cada teoría.

La investigación tuvo como lugar en México. Coronel et al, (2020). Menciona en su investigación a (Buss,1996) quien define la agresividad como un comportamiento violento que manifiesta un sujeto contra otras personas. Es decir que es una conducta propia de una persona dando muestras de maltrato físico, psicológico o verbal. Además, (Morris, 1997) manifiesta que la agresividad se muestra en los primeros años de vida, pero esta se desaparece a medida que el niño descubre como expresar sus necesidades, emociones y frustraciones, respetándose a sí mismo y a los demás. En la gran mayoría de los niños, estos comportamientos agresivos se disminuyen gracias al lenguaje, ya que le va a permitir expresar verbalmente lo vivido. Por otro lado, los padres o cuidadores también ayudan a disminuir ese comportamiento, brindándole una orientación adecuada. A lo largo del crecimiento y la socialización del niño, aprende a controlar su comportamiento agresivo y muestra formas adecuadas para comportarse ante alguna situación. Mientras que la (OMS, 1996) declara a la violencia asociada a la agresividad como uno problema de salud pública que afecta a todas las personas del mundo. Desde esta declaración, la agresividad ha ido en aumento.

En el ámbito Nacional, esta Investigación tuvo como lugar la ciudad de Medellín Colombia" realizado por Juan de Jesús Sandoval, se enfoca en analizar cómo los diferentes entornos en los que se desenvuelven los niños, específicamente el familiar, escolar y comunitario, influyen en el desarrollo de comportamientos agresivos y prosociales. El objetivo principal del estudio era identificar y analizar las descripciones entre el ambiente en el que los niños crecen y los tipos de comportamientos que desarrollan, tanto agresivos como prosociales, se buscaba comprender cómo las interacciones y dinámicas en estos entornos podían contribuir a

la formación de estos comportamientos, con el fin de diseñar estrategias preventivas y de intervención.

El estudio se llevó a cabo en Medellín, con una muestra de niños de entre 2 y 5 años. Se emplearon métodos cuantitativos y cualitativos para evaluar tanto los comportamientos de los niños como las características de sus entornos familiares, escolares y comunitarios, se utilizó la observación directa, encuestas a padres y maestros, y análisis de los contextos comunitarios para recolectar datos. Los resultados del estudio mostraron que, en cuanto a la influencia del Ambiente Familiar, muestra sociodemográfica indica los factores que influye en los niños y niñas, que crecen en ambientes familiares donde prevalece la violencia, el conflicto interparental y la falta de apoyo emocional son más propensos a desarrollar comportamientos agresivos, en contraste, los niños que viven en entornos familiares caracterizados por el apoyo, la comunicación abierta y las relaciones afectuosas tienden a mostrar comportamientos más prosociales. En cuanto a la influencia del Ambiente Escolar, la investigación demuestra que las escuelas que implementan programas de educación emocional y social, y que promueven la convivencia pacífica, logran reducir los comportamientos agresivos entre los estudiantes y fomentar actitudes prosociales, la existencia de conflictos entre compañeros y un ambiente escolar negativo están asociados con un incremento en los comportamientos agresivos.

Otra investigación que realiza López-Pérez, S., & Rodríguez, A. (2019). Este estudio examinó la relación entre las prácticas de crianza y la agresividad en niños de 2 a 5 años que asisten a hogares comunitarios en Bogotá. Se encontró que las prácticas de crianza autoritarias y la falta de comunicación efectiva entre padres e hijos están asociadas con mayores niveles de agresividad infantil en los niños y niñas donde incluye los factores de riesgo y prevalece la capacidad del comportamiento. En cuanto a la influencia del Entorno Comunitario; este estudio

muestra las comunidades con bajos niveles de cohesión social y altos niveles de criminalidad también mostraron una mayor prevalencia de comportamientos agresivos en los niños, los niños que participan en actividades comunitarias positivas, como deportes y programas de mentiría tienen más probabilidades de desarrollar comportamientos prosociales.

El estudio concluyó que el comportamiento de los niños es el resultado de una compleja interacción entre su entorno familiar, escolar y comunitario. La agresividad y la prosocialidad no son inherentes a los niños, sino que se desarrollan en respuesta a los estímulos y dinámicas presentes en sus entornos.

Por lo tanto, para reducir la agresividad y fomentar la prosocialidad, es crucial intervenir en todos estos niveles, promoviendo un ambiente familiar, escolar y comunitario más saludable y positivo, este estudio es altamente relevante para tu investigación, ya que refuerza la idea de que el entorno y las prácticas de los cuidadores son determinantes en la formación de comportamientos en los niños, lo cual es precisamente el foco de tu trabajo con los hogares infantiles del ICBF en Sincelejo.

A esto se les suma, el ámbito Regional, por lo que en esta Investigación la muestra estuvo lugar departamento del Magdalena, específicamente de la ciudad de Santa Marta y del Municipio de Ciénaga, conformada por 40 niños, niñas y entre los 2 y 3 años, con hogares comunitarios, donde se focaliza 36 de los NNA de la muestra eran del municipio de Ciénaga Magdalena y 6 NNA eran de la Ciudad de Santa Marta, con edades correspondientes entre los 2 y 5 años; 12 hogares comunitarios en el municipio de Ciénaga y 2 curadoras de la Ciudad de Santa Marta con una muestra de Este instrumento se construyó con el objetivo de obtener información sobre los hogares comunitarios , explorar el conocimiento que tienen los cuidadores sobre el

comportamiento de los niños y las niñas, conocer algunas rutinas diarias con relación al cuidado de los niños y las niñas bajo medida de Hogar comunitarios de la ciudad.

Marco Teórico

Agresividad

La agresividad, para Winnicott, constituye una fuerza vital, un potencial que trae el niño al nacer y que podrá expresarse si el entorno lo facilita, sosteniéndolo adecuadamente. Cuando esto no sucede el niño reaccionará con sumisión, teniendo dificultad para defenderse, o con una agresividad destructiva y antisocial.

Winnicott considera que la agresión reactiva también puede manifestarse de maneras menos evidentes. La relación de maltrato entre padres que se agreden con frecuencia puede llevar a que el hijo incorpore este modelo de vínculo y emplee toda su energía psíquica en tratar de controlar esta experiencia en su interior, lo que trae como consecuencia una serie de síntomas que pueden oscilar entre el cansancio, la falta de energía, la depresión e incluso malestares somáticos (Winnicott, 1981 [1950-1955]).

Winnicott agrega que cuando se interrumpe la expresión de la agresión en el niño, el medio se vuelve persecutorio para él y puede formarse un patrón reactivo de adaptación con violencia encubierta y vuelta contra sí mismo, llevando a conductas autoagresivas que pueden variar en una escala que va desde los accidentes reiterados hasta los intentos suicidas, como un esfuerzo por controlar o eliminar lo que se vive como malo en su interior.

La postura de Winnicott respecto al origen de los impulsos agresivos y sus destinos se opone a lo que sostenían otras corrientes del campo psicoanalítico, para las que el problema que planteaba la agresión era cómo controlarla, canalizarla o sublimarla. Incluso Freud (1979 [1930])

sostenía que uno de los sufrimientos del ser humano consistía en aceptar los límites que la cultura le imponía en relación a las pulsiones del Ello.

Para Winnicott, el verdadero problema no es la expresión de la agresividad, sino su temprana represión, que transforma el positivo impulso agresivo primario, necesario para el ulterior reconocimiento del otro, en agresión reactiva. El autor dice: "...si la sociedad está en peligro no es a causa de la agresividad del hombre, sino de la represión de la agresividad individual" (Winnicott, 1981 [1950-1955]: 281).

Características de Comportamientos Agresivos: Primera Infancia. El comportamiento agresivo en la primera infancia es una manifestación común que puede surgir por diversas razones, relacionadas con el desarrollo emocional, social y físico del niño. Aunque puede ser una fuente de preocupación para padres y cuidadores, es importante entender que la agresividad en esta etapa puede ser una parte normal del desarrollo.

A continuación, se describen algunas características típicas del comportamiento agresivo en la primera infancia:

Los niños pequeños suelen actuar de manera impulsiva debido a que aún no han desarrollado la capacidad para controlar sus emociones y comportamientos. Esto puede resultar en empujones, mordidas, golpes o arrebatos de ira, la agresividad en esta etapa a menudo surge de la frustración. Los niños pueden sentirse frustrados cuando no pueden expresar lo que quieren, cuando no se satisfacen sus necesidades inmediatas, o cuando enfrentan situaciones que están más allá de su comprensión o control. Durante la primera infancia, los niños están en la fase de aprender sobre el concepto de posesión y propiedad. A menudo, la agresividad surge cuando no quieren compartir sus juguetes o pertenencias con otros niños. En algunos casos, los niños pueden mostrar comportamientos agresivos para llamar la atención de los adultos o de otros

niños, especialmente si sienten que no están recibiendo suficiente atención de maneras positivas. Los niños aprenden observando a los adultos y a otros niños. Si observan comportamientos agresivos en su entorno, es probable que los imiten, pensando que es una forma aceptable de interactuar con los demás. En los primeros años, muchos niños aún no han desarrollado completamente sus habilidades de lenguaje, lo que les dificulta expresar verbalmente sus emociones. Como resultado, pueden recurrir a la agresión física como una forma de comunicación. Parte del desarrollo en la primera infancia implica que los niños exploren y prueben los límites establecidos por los adultos. Los comportamientos agresivos pueden ser una manera en la que los niños prueban estos límites y observan las reacciones de los adultos.

Habilidades Sociales: Los niños en la primera infancia aún están aprendiendo a interactuar socialmente. La falta de habilidades para resolver conflictos o negociar puede llevar a respuestas agresivas en situaciones sociales.

Tipos de Agresividad

La agresividad infantil es una inclinación recurrente entre infantes que buscan afirmarse sobre un bien, un material o un semejante. Los menores con dichas tendencias suelen golpear, pellizcar, morder, arañar, ridiculizar, insultar, y hostigar a sus pares.

Agresión Física. Es un acto de violencia física dirigido a dañar o lesionar a un semejante. El agresor confronta abiertamente a su víctima a través de ataques corporales, como: golpes, empujones, patadas, peleas, palizas.

La agresividad física es otra forma de maltrato físico utilizando el propio cuerpo o un objeto externo para infligir una lesión o daño (Solberg, M. y Olweus, D., 2003).

Agresión Verbal. La agresividad verbal se expresa mediante insultos, amenazas, etc. Implica sarcasmo, burla, extensión de rumores y uso de apodos maliciosos, cotilleo, etc. (Barrio,

C., Martín, E., Almeida, A. y Barrios, A., 2003). Consiste en el hostigamiento verbal causado por críticas, amenazas, improperios, ridiculizaciones, vejaciones, rumores, insultos, burlas, descréditos. Dicho intercambio oral tiende a menospreciar las cualidades y las condiciones (físicas, estatus social) del agredido.

Agresión Psicológica. Se caracteriza por el abuso emocional y la vulneración de la integridad y de la dignidad del niño. Este tipo de intimidación busca afectar la autoestima (el autoconcepto) de la víctima y fomentar su sensación de indefensión y de inseguridad. El acoso psicológico es tan nocivo que puede ocasionar la deserción escolar, e incluso conllevar al suicidio.

Agresión Social. Este tipo de acción tiene el propósito de aislar al niño del grupo de semejantes. De esta manera, el infante es ignorado, y excluido de todas las actividades escolares o sociales significativas.

Agresión Directa

Agresión Directa se refiere a un tipo de comportamiento agresivo en el que una persona causa daño o intenta causar daño a otra persona de manera explícita y abierta. Este tipo de agresión puede manifestarse tanto física como verbalmente. Ejemplos de agresión directa incluyen golpear, empujar, insultar, amenazar.

En su trabajo, Richardson y Green definen la agresión directa como una forma de comportamiento agresivo de los niños y niñas donde actúa de manera abierta y visible para causar daño a otra persona. Este tipo de agresión puede ser tanto física como verbal y es intencional. La agresión directa se caracteriza por su naturaleza confrontativa, en la cual el agresor y la víctima están en contacto directo.

Características de la Agresión Directa. Richardson y Green subrayan que la agresión directa es más probable en situaciones donde el agresor siente que tiene control sobre la situación o cuando está enojado y busca una resolución rápida de un conflicto. Esta forma de agresión es claramente observable y suele ser más fácil de identificar en comparación con formas más sutiles de agresión, como la agresión indirecta o relacional.

Estos autores también exploraron los diferentes géneros y la socialización influyen en la tendencia a utilizar la agresión directa. Tradicionalmente, se ha observado que los hombres tienden a emplear más agresión directa en comparación con las mujeres, quienes pueden preferir formas de agresión más indirectas.

Agresión Indirecta

La agresión indirecta en los niños es un tipo de comportamiento agresivo que se caracteriza por causar daño de manera no confrontativa y menos visible. A diferencia de la agresión directa, que involucra ataques físicos o verbales evidentes, la agresión indirecta se manifiesta a través de conductas más sutiles, como la exclusión social, los chismes, o la manipulación de las relaciones. Este tipo de agresión se emplea para herir a otros sin confrontarlos directamente.

Una de las investigadoras más influyentes en el estudio de la agresión indirecta, especialmente en niños y adolescentes, es Kaj Björkqvist. Björkqvist, junto con sus colegas, investigó cómo se manifiesta la agresión indirecta y cómo difiere entre géneros y etapas del desarrollo.

Características de la Agresión Indirecta Según Björkqvist. Manipulación Social. Los niños que utilizan la agresión indirecta pueden manipular situaciones sociales para dañar a otros, como propagar rumores o intentar que otros niños se alejen de una persona en particular.

Para algunos teóricos de la Psicología Dinámica “la agresión surge como consecuencia de la frustración de las necesidades libidinales, particularmente las experiencias traumáticas en la diada temprana madre-hijo” (Kernberg, 2007, p. 22). De este modo, la agresión es parte de las relaciones objetales internalizadas. Sin embargo, otros autores como Anna Freud, 1980; Melanie Klein, 1933 y Otto Kernberg, 1991, destacan la causa de la agresión como innata. La agresividad proviene de tendencias e impulsos innatos agresivos, que se encuentran al interior del aparato psíquico como instinto, y desempeña un papel importante en la configuración de las interacciones tempranas (Kernberg, 2007).

Comportamientos Prosociales

El comportamiento prosocial en los niños se refiere a aquellas acciones y actitudes que benefician a los demás, tales como ayudar, compartir, consolar, y cooperar. Estos comportamientos son fundamentales para el desarrollo social y emocional de los niños, ya que les ayudan a construir relaciones saludables, aprender a empatizar con los demás, y desarrollar habilidades sociales que son esenciales para la vida en comunidad.

La investigación actual ha ratificado la asociación entre el comportamiento agresivo y prosocial de los niños y las normas familiares. Sin embargo, un estudio de tal índole no ha sido desarrollado en la Casa de la Mujer de la ciudad de Quito. Ante dicho vacío, se plantea como objetivo detectar la asociación entre el comportamiento agresivo y prosocial y las normas familiares de los niños y niñas escolarizados,

A su vez, las habilidades personales de los niños se asociaron en mayor medida con la prosocialidad moderada, con un nivel de asociación superior al 90%. Asimismo, las relaciones grupales mostraron una correlación cercana al 90% con la alta prosocialidad. Las normas familiares tienen una asociación cercana al 85%, con la poca prosocialidad en comparación con

la alta o moderada. Como conclusión se destaca la importancia de las normas familiares en el comportamiento de los niños, así como la influencia de estas variables en la prosocialidad y la agresividad de los niños escolarizados en la Casa de la Mujer.

Albert Bandura, conocido por su teoría del aprendizaje social, aportó una perspectiva valiosa al estudio del comportamiento prosocial en los niños. Según Bandura, los comportamientos prosociales, como ayudar, compartir, y cooperar, se aprenden principalmente a través de la observación e imitación de modelos, es decir, personas a las que los niños observan en su entorno.

Bandura en su teoría enfatizó que los niños aprenden comportamientos prosociales observando a otros que realizan esas acciones. Si un niño ve a un adulto o a un compañero ayudar a alguien, es más probable que imite ese comportamiento. Este aprendizaje no requiere que el niño experimente directamente las consecuencias del comportamiento, sino que puede aprender viéndolo en los demás.

Albert Bandura, reconocido psicólogo canadiense, desarrolló varias teorías importantes que explican cómo se forman los comportamientos prosociales en los niños. Estas teorías se centran en el aprendizaje a través de la observación, la importancia del refuerzo y la influencia del entorno. A continuación, se presentan las principales teorías de Bandura relacionadas con el comportamiento prosocial en los niños:

Teoría del Aprendizaje Social

Descripción. La Teoría del Aprendizaje Social es la base fundamental de las ideas de Bandura sobre el comportamiento prosocial. Según esta teoría, los niños aprenden comportamientos observando a otros, especialmente a modelos significativos como padres, maestros, y compañeros. Bandura sostuvo que el comportamiento prosocial no se adquiere

únicamente a través de la experiencia directa, sino también al observar a otros comportarse de manera prosocial y ver las consecuencias de esos comportamientos.

Implicaciones. Los niños son más propensos a mostrar comportamientos prosociales si observan que los modelos son recompensados por esas acciones. Además, si los modelos muestran empatía, cooperación, y generosidad, es probable que los niños imiten estas conductas.

Descripción. El concepto de modelado es una extensión de la Teoría del Aprendizaje Social y se refiere al proceso por el cual los niños imitan comportamientos que observan en otros. Bandura señaló que los niños no solo copian acciones superficiales, sino que también aprenden normas sociales, valores, y actitudes prosociales a través del modelado.

Implicaciones. Los comportamientos prosociales en los niños pueden ser estimulados cuando ven a adultos y compañeros que demuestran estos comportamientos de manera consistente. Por ejemplo, un niño que ve a sus padres ayudar a un vecino podría aprender a ofrecer su ayuda en situaciones similares.

Características de los Comportamientos Prosociales: Primera Infancia. En la primera infancia, los comportamientos prosociales según Bandura se caracterizan por la imitación de modelos, la influencia del refuerzo positivo y vicario, y el desarrollo incipiente de la autoeficacia social. Estas características reflejan cómo los niños aprenden a comportarse de manera prosocial a través de la observación y la interacción con su entorno social, estableciendo las bases para su desarrollo social y emocional a lo largo de la vida.

En la primera infancia, los comportamientos prosociales comienzan a desarrollarse y manifestarse a medida que los niños interactúan con su entorno social. Según Albert Bandura, el desarrollo de estos comportamientos en los niños pequeños está influenciado por varios factores, especialmente a través del aprendizaje observacional y la imitación de modelos. A continuación,

se presentan tres características clave de los comportamientos prosociales en la primera infancia según las ideas de Bandura:

Imitación de Modelos Adultos y Compañeros. Descripción: En la primera infancia, los niños aprenden principalmente observando a los adultos y compañeros en su entorno. Bandura argumenta que los niños imitan las conductas prosociales que ven en personas significativas, como padres, maestros y compañeros de juegos. Por ejemplo, si un niño observa a un adulto compartiendo o ayudando a alguien, es probable que el niño intente reproducir ese comportamiento.

En esta ocasión niño que ve a su padre ayudar a un vecino con las compras podría intentar ayudar a un compañero a recoger juguetes. Esta imitación no requiere que el niño entienda completamente las normas sociales, pero sí indica que está aprendiendo comportamientos aceptables y valorados en su entorno.

Refuerzo Positivo y Vicario. Descripción: Bandura enfatiza el papel del refuerzo en el desarrollo de comportamientos prosociales. En la primera infancia, los niños son particularmente sensibles a los refuerzos positivos, como elogios y reconocimientos, que reciben al actuar de manera prosocial. Además, los niños también aprenden al observar a otros recibir refuerzos por comportamientos similares, un proceso conocido como refuerzo vicario.

Desarrollo de la Autoeficacia Social. Descripción: La autoeficacia, según Bandura, se refiere a la creencia en la propia capacidad para realizar acciones que tienen un impacto positivo en los demás. En la primera infancia, aunque esta autoeficacia está en una etapa temprana, los niños comienzan a desarrollar una sensación de competencia social al participar en actos prosociales. A medida que experimentan éxito en sus interacciones prosociales, su autoeficacia

se fortalece, lo que a su vez incrementa la probabilidad de que continúen comportándose de manera prosocial.

Modelos Teóricos de la Agresividad

Bandura sostiene que los comportamientos agresivos no se aprenden únicamente a través de la experiencia directa, sino que también se adquieren observando y imitando a otros. En su teoría del aprendizaje social, Bandura enfatiza que las personas, incluidos los niños, aprenden a comportarse de manera agresiva al observar a modelos, como adultos, compañeros, o personajes de medios de comunicación, que exhiben comportamientos agresivos.

Albert Bandura desarrolló una teoría influyente sobre la agresividad en su marco general del aprendizaje social, que se centra en cómo las personas, incluidos los niños, aprenden comportamientos agresivos a través de la observación y la imitación de modelos. Esta teoría destaca el papel de la experiencia indirecta en la adquisición de la agresividad y subraya la importancia del entorno social y los factores cognitivos en la manifestación de comportamientos agresivos.

Teoría del Aprendizaje Social de Bandura sobre la Agresividad

Según Bandura, los comportamientos agresivos no se adquieren únicamente a través de la experiencia directa, sino que se aprenden observando a otros. Los niños y adultos pueden observar a un modelo (por ejemplo, un padre, un compañero o un personaje de televisión) que muestra comportamientos agresivos y luego imitar esas conductas.

Modelos Teóricos de los Comportamientos Prosociales

Los modelos teóricos sobre los comportamientos prosociales explican cómo y por qué las personas, incluidos los niños, actúan de manera altruista y cooperativa. Estos modelos abordan diversos factores que influyen en el desarrollo y la manifestación de comportamientos que

benefician a otros. Aquí se presentan algunos conceptos clave de los modelos teóricos sobre los comportamientos prosociales:

Teoría del Aprendizaje Social de Albert Bandura

La Teoría del Aprendizaje Social de Bandura sostiene que los comportamientos prosociales se aprenden a través de la observación y la imitación de modelos. Según Bandura, las personas, especialmente los niños, aprenden a comportarse de manera prosocial al observar a otros que exhiben tales comportamientos y al ver las consecuencias positivas asociadas con ellos. Como principales elementos:

Modelado. La observación de modelos que muestran comportamientos prosociales (como compartir o ayudar) facilita la imitación de esos comportamientos.

Refuerzo Vicario. La observación de recompensas y castigos asociados con el comportamiento prosocial motiva a las personas a repetir esos comportamientos.

Autoeficacia. La creencia en la propia capacidad para realizar comportamientos prosociales impacta la disposición a actuar de manera cooperativa y altruista.

Teoría del Intercambio Social

Teoría del Intercambio Social postula que los comportamientos prosociales se basan en la evaluación de costos y beneficios. Según esta teoría, las personas actúan de manera prosocial cuando perciben que los beneficios (como la satisfacción personal o el reconocimiento) superan los costos (como el tiempo o el esfuerzo).

Teoría de la Identidad Social

La Teoría de la Identidad Social, propuesta por Henri Tajfel y John Turner, sugiere que las personas actúan de manera prosocial hacia aquellos que perciben como miembros de su grupo

social. Esta teoría enfatiza cómo la pertenencia a grupos sociales influye en el comportamiento prosocial. Como principales elementos:

Identificación con el Grupo. Las personas son más propensas a actuar de manera prosocial hacia miembros de su propio grupo (endogrupo) que hacia miembros de otros grupos (exogrupo).

Normas del Grupo. Los comportamientos prosociales se guían por las normas y valores del grupo al que pertenecen. La presión social y las expectativas del grupo pueden fomentar comportamientos de ayuda y cooperación.

Teoría de la Empatía-Altruismo

La Teoría de la Empatía-Altruismo, propuesta por Daniel Batson, sostiene que los comportamientos prosociales pueden surgir del altruismo genuino motivado por la empatía hacia los demás. Según esta teoría, las personas actúan de manera prosocial no solo para obtener beneficios personales, sino porque experimentan empatía y deseo de aliviar el sufrimiento de los demás. Como principales elementos:

Empatía. La capacidad de ponerse en el lugar de otra persona y experimentar sus emociones impulsa a las personas a ayudar de manera desinteresada.

Altruismo. Los comportamientos prosociales pueden ser motivados por un deseo genuino de ayudar a otros y reducir su sufrimiento, sin esperar una recompensa personal.

Marco Conceptual

Procesamiento Emocional: Nos referimos a la habilidad del ciudadano para percibir y usar las diversas emociones de manera adaptativa.

Comportamientos Agresivos: Nos describe la conducta por parte de un ciudadano que amenace o efectivamente dañe o lesione al ciudadano o a otros, o que destruya objetos.

Hogares Comunitarios: Permiten ofrecer Atención Integral a las Niñas y los Niños menores con apoyo, estímulo y seguridad responsabilizándose del cuidado de ellos.

Enfoque Cualitativo: Hace parte de la idea de que los Métodos y las Teorías deben ser apropiadas para lo que se estudia.

Comportamiento Prosocial: Nos describe cuando el ciudadano actúa para beneficiar a otros y no a sí mismo permitiéndonos el altruismo, la cooperación, y el cuidado, respectivamente.

Cuidadores: Se enfoca en ayudar a una persona que necesita asistencia para cuidarse en este caso los podemos encontrar en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en el cuidado de los menores.

Entornos Vulnerables: Hace referencia a los ciudadanos que tienen un ambiente personal o familiar debilitado y por eso se hace vulnerable ante su entorno y los demás ciudadanos.

Metodología

Diseño de la Investigación

Esta investigación está fundamentada en un paradigma positivista y se encuentra enmarcada en un estudio cuantitativo, debido a que busca dar respuesta a preguntas de investigación a través de la estadística y el conteo. Además, es de tipo paradigma positivista, tipo de investigación cuantitativa, descriptiva comparativa, transversal, donde se establecieron una serie de información para conocer el comportamiento de los niños y niñas de los centros comunitarios del ICBF de la ciudad de Sincelejo, a partir de la evaluación del cuidador, donde la muestra trabajada son los niños y niñas con la edad entre los 2 y 3 años, en este caso, los niños que asistente a Hogares Infantiles. Así mismo, el estudio se caracteriza por ser de tipo Transversal, debido a que recoge datos en un tiempo único o en un solo momento.

De igual manera, es de diseño no experimental, puesto que no existirá manipulación de las variables de estudio y de corta transversal o transeccional, ya que la recolección de información se realizará en un solo tiempo y momento (Hernández, et al, 2014).

Población y Muestra

Esta investigación está constituida por niños y niñas de 0 a 5 años que asisten a los hogares infantiles de la ciudad de Sincelejo; igualmente hacen parte los acudientes y/o padres de familia de estos. La muestra será seleccionada de forma No probabilística, intencional. Se plantearán criterios de inclusión y exclusión para la selección de la misma, principalmente los rangos de edad es una variable importante en la selección.

La muestra son 34 niños y niñas entre los 2 a 3 años que son atendidos en tres unidades de servicio del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF de la ciudad de Sincelejo.

Instrumentos

Se hará uso de la prueba COPRAG (Méndez, Ruiz, López & Hidalgo, 2002), el cual incluye variables para identificar al niño y a la escuela. Es una escala psicométrica compuesta por 45 ítems: 11 evalúan la prosocialidad, 14 la agresividad directa y problemas de conducta, 8 la hiperactividad y el déficit de atención, 7 la depresión y la ansiedad, y 5 la agresividad indirecta. Un ítem adicional permite que el maestro indique si el niño tiene dificultades de aprendizaje en comparación con el rendimiento promedio del grupo (inferior, promedio, superior). Es un instrumento validado para población colombiana, que evalúa la agresividad y prosocialidad mediante la observación directa del maestro de escuela.

Igualmente, se diseñará una ficha psicosocial AD HOC, con el objetivo de recopilar información integral sobre cada niño y niña atendidos en los hogares infantiles del ICBF en Sincelejo. Esta ficha incluirá elementos sociales, personales, demográficos, familiares y socioeconómicos.

Resultados

Los resultados del presente estudio permiten caracterizar los comportamientos agresivos y prosociales observados en niños y niñas entre 2 a 3 años de edad en 10 centros comunitarios del ICBF en Sincelejo, desde la percepción de sus cuidadores. Se observaron niveles bajos de agresividad tanto directa como indirecta, y un nivel adecuado de comportamientos prosociales, lo cual puede estar influenciado por diversos factores ambientales y sociodemográficos.

Los datos muestran que la mayoría de los cuidadores son adultos, con ocupaciones no especializadas, y que pertenecen a familias de estrato socioeconómico bajo. Estas características pueden influir en la manifestación de comportamientos agresivos y prosociales en los niños, dado que el entorno familiar y social juega un papel fundamental en el desarrollo infantil. Winnicott (1981) ya había sugerido que la agresión en los niños es una fuerza vital que puede ser expresada de manera constructiva o destructiva, dependiendo del apoyo emocional recibido del entorno.

Asimismo, la mayoría de los niños evaluados presentó comportamientos prosociales dentro de lo esperado para su edad, con una media de 21.97 puntos, lo que coincide con la teoría de Bandura (1986) sobre el aprendizaje social, que propone que los niños aprenden conductas prosociales observando a sus cuidadores y otros modelos en su entorno. En este sentido, la observación y la imitación de comportamientos positivos en los adultos parecen influir favorablemente en el desarrollo prosocial de los niños.

En cuanto a la relación entre la ocupación del cuidador y los comportamientos prosociales, se observó que los niños cuyos cuidadores tienen ocupaciones más especializadas (profesionales y operativos) presentan una mayor tendencia hacia comportamientos prosociales en comparación con aquellos que realizan trabajos no especializados. Esto podría explicarse a

partir de la teoría del refuerzo vicario de Bandura, según la cual los niños tienden a imitar comportamientos que ven reforzados en su entorno, lo cual puede estar relacionado con las dinámicas y valores presentes en los hogares de cuidadores con trabajos más estables y profesionales.

Igualmente, desde la perspectiva de la Neurociencia del Desarrollo (Davidson, 2012), los niveles bajos de agresividad encontrados en los niños de este estudio podrían estar vinculados al desarrollo temprano de áreas cerebrales responsables del control de impulsos y la regulación de emociones. Las interacciones positivas con los cuidadores durante los primeros años de vida fortalecen los circuitos neuronales en el lóbulo frontal, área clave en la inhibición de la agresión. Este hallazgo sugiere que los niños que reciben cuidado en un entorno estructurado y con apoyo emocional, como el proporcionado en los centros comunitarios del ICBF, tienen más

probabilidades de desarrollar habilidades de autorregulación, lo que se refleja en la baja incidencia de agresión observada.

Además, la Teoría de la Regulación Emocional de Thompson (2015) también permite interpretar los resultados, destacando la capacidad de los niños para manejar su frustración y estrés como un factor determinante en la aparición de comportamientos agresivos o prosociales. En este estudio, la presencia de comportamientos prosociales dentro del rango esperado sugiere que los niños han adquirido ciertas habilidades de regulación emocional que les permiten interactuar de manera positiva con sus pares. Esto probablemente se debe a la intervención activa de los cuidadores, quienes modelan y refuerzan la conducta prosocial, ayudando a los niños a regular sus emociones frente a situaciones de conflicto o frustración.

La perspectiva de género y socialización (Crick & Dodge, 2006) puede proporcionar una mayor comprensión de los resultados sobre la agresión y los comportamientos prosociales según

el género. Aunque los datos no mostraron diferencias significativas en los niveles de agresividad entre niños y niñas, la teoría sugiere que, a medida que los niños crecen, podrían desarrollarse formas distintas de agresión según el género, como la agresión física en los niños y la agresión relacional en las niñas. La identificación temprana de estas tendencias puede permitir la implementación de intervenciones diferenciadas para abordar las formas de agresión que son más predominantes en cada grupo, asegurando un desarrollo equilibrado.

Por otro lado, la Teoría de la Mentalización de Fonagy (2018) aporta una visión valiosa al analizar los comportamientos prosociales observados en los niños. Fonagy sugiere que la capacidad de los niños para comprender las emociones y perspectivas de los demás es clave para desarrollar conductas prosociales. Los resultados de este estudio, que muestran una media de comportamiento prosocial cercana al rango normativo, reflejan que los niños en estos centros comunitarios han comenzado a desarrollar habilidades de mentalización, facilitadas por las interacciones afectivas con los cuidadores y otros niños. Este ambiente fomenta el desarrollo de la empatía y la cooperación, habilidades esenciales en la conducta prosocial.

Finalmente, la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura (1986) continúa siendo central para comprender tanto los comportamientos agresivos como prosociales. Bandura sugiere que los niños aprenden observando a los modelos a su alrededor, y los resultados indican que los niños cuyos cuidadores tienen ocupaciones más especializadas (profesionales y operativos) muestran niveles más altos de comportamientos prosociales. Esto podría explicarse por el hecho de que estos cuidadores, al ser modelos de conducta que valoran la cooperación y el respeto, ofrecen a los niños ejemplos claros y positivos a imitar. De esta manera, el entorno sociolaboral del cuidador podría influir directamente en la conducta de los niños, reforzando comportamientos prosociales.

Descripción de los Datos Sociodemográficos

En el presente análisis, se examinan diversos aspectos demográficos y comportamentales de un grupo de niños de 2 a 3 años, basados en la percepción de sus cuidadores, a lo largo de las tablas presentadas, se detallan características generales como género, edad del cuidador, ocupación, estrato socioeconómico y comportamientos agresivos y prosociales, los resultados revelan una predominancia del género femenino, una mayoría de cuidadores en la etapa adulta, y una alta representación de familias en el estrato socioeconómico más bajo; en cuanto a los comportamientos, los datos sugieren una tendencia hacia conductas prosociales adecuadas y niveles de agresividad general bajos, con ligeras variaciones según la ocupación de los cuidadores y el género de los niños, este análisis proporciona una visión integral de los factores que podrían influir en el desarrollo comportamental de los niños en este grupo etario.

Tabla 1

Resultados Estadísticos Generales

Estadístico	Género	Edad Cuidador	Ocupación	Estrato	Edad Niño
Válidos	67	67	67	67	67
Perdidos	0	0	0	0	0

Nota. Resultados Estadísticos Generales.

Tabla 2

Resultados Estadísticos de Géneros

Género	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje Acumulado
Válidos Femenino	49	73,1	73,1	73,1
Válidos Masculino	18	26,9	26,9	100,0
Total	67	100,0	100,0	

Nota. Resultados Estadísticos de Géneros.

El Género Femenino representa una amplia mayoría, con el 73.1% de la muestra, lo que corresponde a 49 participantes. En contraste, el Género Masculino constituye el 26.9% de la muestra, con 18 participantes. Esto demuestra que el grupo de niñas es significativamente mayor en comparación con el de niños.

Tabla 3

Resultados Estadísticos de Edad del Cuidador

Edad del Cuidador	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje Acumulado
Válidos Adolescentes	5	7,5	7,5	7,5
Válidos Adulterez Joven	28	41,8	41,8	49,3
Válidos Adulterez	34	50,7	50,7	100,0
Total	67	100,0	100,0	

Nota. Resultados Estadísticos de Edad del Cuidador.

El Género Femenino representa una amplia mayoría, con el 73.1% de la muestra, lo que corresponde a 49 participantes. En contraste, el Género Masculino constituye el 26.9% de la muestra, con 18 participantes. Esto demuestra que el grupo de niñas es significativamente mayor en comparación con el de niños.

Tabla 4

Resultados de Ocupaciones de Cuidadores

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje Acumulado
Válidos Estudiantes	4	6,0	6,0	6,0
Válidos Oficios Varios	46	68,7	68,7	74,6
Válidos Operativos	3	4,5	4,5	79,1
Válidos Profesionales	5	7,5	7,5	86,6
Válidos Otros	9	13,4	13,4	100,0
Total	67	100,0	100,0	

Nota. Resultados de Ocupaciones de Cuidadores.

La Ocupación más común entre los cuidadores es "Oficios Varios", con un 68.7% de la muestra, con 46 participantes. Otros cuidadores se agrupan en "Otros", que incluye un 13.4% (9 cuidadores). Los "Profesionales" y "Estudiantes" representan un 7.5% (5 cuidadores) y un 6.0% (4 cuidadores), mientras que los "Operativos" conforman el 4.5% de la muestra, con 3 cuidadores. Esto la mayoría de los cuidadores realiza trabajos variados y no especializados.

Tabla 5

Resultados sobre Estrato Socioeconómico de la Familia

Estrato	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje Acumulado
Válidos 1	66	98,5	98,5	98,5
Válidos 2	1	1,5	1,5	100,0
Total	67	100,0	100,0	

Nota. Resultados sobre Estrato Socioeconómico de la Familia.

La gran mayoría de las familias pertenece al Estrato Socioeconómico más bajo, con un 98.5% de los participantes están en el Estrato 1. El 1.5%, pertenece al Estrato 2, lo que sugiere que las familias evaluadas enfrentan en su mayoría condiciones económicas desfavorables.

Tabla 6

Resultados Estadísticos de Edad de los Niños

Edad de los Niños	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje Acumulado
V. Niños de 2 a 3 Años	67	100,0	100,0	100,0

Nota. Resultados Estadísticos de Edad de los Niños.

Todos los niños evaluados tienen entre 2 y 3 años, abarcando el 100% de la muestra. Hay una comparación homogénea en términos de edad para el análisis de los comportamientos.

Descripción de los Resultados sobre Comportamientos Agresivos y Prosociales

Tabla 7

Resultados Generales de Comportamientos

Estadísticos Descriptivos	N°	Mínimo	Máximo	Suma	Media	Desv. Típ.	Varianza
Agresividad Indirecta	67	8	19	730	10,90	2,547	6,489
Agresividad Directa	67	10	21	962	14,36	2,563	6,567
Conducta Prosociales	67	14	31	1472	21,97	3,885	15,090
N° Válido (Según Lista)	67						

Nota. Resultados Generales de Comportamientos.

En la Agresividad Indirecta la media para la Agresividad Indirecta es de 10.90, lo que indica que, según los cuidadores, hay una notable tendencia hacia este tipo de comportamientos en los niños evaluados. Mientras que en la Agresividad Directa con una media de 14.36, los resultados de la Agresividad Directa se encuentran por debajo del puntaje promedio asignado por la prueba en el grupo normativo. Esto sugiere una menor manifestación de comportamientos de Agresión Directa en los niños. Los Comportamientos Prosociales La media de 21.97 para los Comportamientos Prosociales indica que estos se encuentran dentro del rango promedio esperado según la prueba, lo que sugiere una presencia adecuada de conductas positivas y de cooperación en los niños.

Tabla 8

Resultados de Agresividad General

Estadísticos Descriptivos	N°	Mínimo	Máximo	Suma	Media	Desv. Típ.	Varianza
Agresividad General	67	18,00	37,00	1692,00	25,2537	4,36357	19,041
N° Válido (Según Lista)	67						

Nota. Resultados de Agresividad General.

Tabla 9*Informe de Agresividad General*

Edad Niño	Media	N°	Desv. Típ.
Niños de 2 a 3 Años	25,2537	67	4,36357
Total	25,2537	67	4,36357

Nota. Informe de Agresividad General.

La media de la Agresividad General obtenida es de 252.537. Este valor es menor en comparación con la población de referencia, lo que sugiere que los niños, según la percepción de sus cuidadores, presentan una menor presencia de comportamientos agresivos en general.

Tabla 10*Informe de Conductas Prosociales vs Ocupaciones de los Cuidadores*

Ocupación	Media	N°	Desv. Típ.
Estudiantes	22,25	4	5,560
Oficios Varios	21,50	46	3,680
Operativos	24,67	3	5,686
Profesionales	24,60	5	3,362
Otros	21,89	9	3,822
Total	21,97	67	3,885

Nota. Informe de Conductas Prosociales vs Ocupaciones de los Cuidadores.

Comportamientos Prosociales y Ocupación de los Cuidadores: Los niños cuyos cuidadores tienen ocupaciones en roles operativos y profesionales tienden a mostrar las medias más altas en comportamientos prosociales, superando el promedio normativo. Esto sugiere que los hijos de cuidadores en estos roles presentan una tendencia más fuerte hacia las conductas prosociales en comparación con otros grupos ocupacionales. Estos resultados reflejan una

tendencia general hacia comportamientos menos agresivos y una considerable presencia de conductas prosociales en niños de 2 a 3 años, según lo observado por sus cuidadores. Además, existen variaciones según el género y la ocupación del cuidador, que pueden influir en estos comportamientos.

Tabla 11

<i>Informe de Agresividad General y Género</i>			
	Género		Media
	N°	Desv. Típ.	
Femenino	25,4694	49	4,67307
Masculino	24,6667	18	3,42997
Total	25,2537	67	4,36357

Nota. Informe de Agresividad General y Género.

En la Agresividad General y Género no se observan diferencias significativas en los niveles de Agresividad General entre los Géneros. Tanto niñas como niños muestran medias menores al promedio normativo, lo que indica una baja presencia de comportamientos agresivos en ambos Grupos.

Discusiones

El presente estudio se centró en caracterizar los Comportamientos Agresivos y Prosociales de los Niños y Niñas de 2 a 3 años en los Centros Comunitarios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF en la ciudad de Sincelejo, a partir de la evaluación de sus cuidadores, cumpliendo así con el objetivo general de la investigación. Los resultados permiten explorar y comprender el rol que desempeñan tanto las características del entorno como las dinámicas familiares y socioeconómicas en la manifestación de estos comportamientos.

Objetivo Específico 1

Identificación de Comportamientos Agresivos Directos e Indirectos

Los resultados mostraron niveles bajos de agresividad, tanto directa como indirecta, en los niños evaluados. Según la Teoría del Desarrollo Bioecológico de Bronfenbrenner (2001), los niños que se desarrollan en entornos familiares y comunitarios que ofrecen seguridad emocional y consistencia en la crianza tienden a manifestar menos comportamientos agresivos. En el presente estudio, se observó que la mayoría de los niños proviene de familias que, a pesar de su bajo estrato socioeconómico, reciben apoyo en los centros comunitarios, lo que puede haber contribuido a la baja prevalencia de agresividad. Esta teoría sugiere que los factores contextuales inmediatos, como la calidad de las relaciones con los cuidadores, son fundamentales para la regulación del comportamiento agresivo.

Asimismo, la Teoría de la Regulación Emocional de Thompson (2015) ayuda a explicar los bajos niveles de agresividad observados, al destacar la importancia de las habilidades de autorregulación emocional en los niños pequeños. Los cuidadores parecen desempeñar un papel clave en la promoción de estas habilidades al enseñar a los niños a manejar sus emociones de

manera adecuada frente a situaciones frustrantes, reduciendo así la aparición de Conductas Agresivas Directas e Indirectas.

Objetivo Específico 2

Reconocimiento de Comportamientos Prosociales

En cuanto a los Comportamientos Prosociales, los resultados indicaron que los niños presentan niveles adecuados de prosocialidad, según lo evaluado por los cuidadores. Este hallazgo coincide con la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura (1986), que sostiene que los niños aprenden comportamientos prosociales observando e imitando a los adultos y a sus pares en su entorno inmediato. Dado que los cuidadores en los centros comunitarios probablemente modelan conductas de cooperación, ayuda y empatía, los niños tienden a imitar estas acciones, lo que refuerza su comportamiento prosocial.

Además, la Teoría de la Mentalización de Fonagy (2018) sugiere que la capacidad de los niños para reconocer y comprender las emociones de los demás (mentalización) es un factor clave en el desarrollo de la prosocialidad. Los centros comunitarios, al proporcionar un entorno social en el que los niños interactúan con sus pares y cuidadores, facilitan el desarrollo de estas habilidades, lo que explica la prevalencia de conductas prosociales observadas en los niños

Objetivo Específico 3

Análisis Comparativo de Características Sociodemográficas

En cuanto al Análisis Comparativo entre las Características Sociodemográficas y los Comportamientos Agresivos y Prosociales, se observó una relación entre la ocupación de los cuidadores y el comportamiento de los niños. Los niños cuyos cuidadores tienen ocupaciones más especializadas (profesionales o de oficios operativos) tienden a presentar mayores niveles de comportamientos prosociales. Este hallazgo puede estar relacionado con el entorno más

estructurado y organizado que estos cuidadores ofrecen, lo que es coherente con la Teoría del Desarrollo Bioecológico, que destaca la influencia del entorno laboral y familiar en el desarrollo infantil.

Asimismo, la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura (1986) refuerza este punto al sugerir que los cuidadores que ejercen ocupaciones más estables y formales pueden ofrecer modelos de comportamiento más consistentes y positivos, lo que facilita la imitación de conductas Prosociales en los niños. Esto sugiere que el entorno socio laboral del cuidador puede tener un impacto significativo en la forma en que los niños desarrollan habilidades sociales positivas y en cómo manejan la agresividad.

Conclusiones

Los resultados sugieren que los niños evaluados presentan niveles bajos de Comportamientos Agresivos, tanto Directos como Indirectos. Esto puede estar relacionado con el entorno protector y las dinámicas de cuidado en los Hogares Comunitarios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF en la ciudad de Sincelejo Sucre.

Se encontró que los niños muestran comportamientos Prosociales adecuados para su edad, lo que refuerza la importancia de las prácticas de cuidado y la influencia de los modelos adultos en el desarrollo de estas conductas.

Aunque la mayoría de los niños pertenece a familias de estrato socioeconómico bajo, esto no parece haber afectado negativamente el desarrollo prosocial, aunque sí puede limitar el acceso a recursos adicionales que favorezcan un desarrollo integral.

Como resultado de la ejecución del proyecto, cuyo objetivo fue caracterizar los comportamientos agresivos y prosociales de los niños y niñas de 3 a 5 años en diez centros comunitarios del ICBF en Sincelejo, se logró identificar una serie de patrones conductuales significativos. La mayoría de los niños y niñas demuestra una valoración constante por sus pertenencias, lo que sugiere un desarrollo temprano de la conciencia sobre el valor de los objetos personales. Esta tendencia, aunque no universal, es predominante, con algunos niños que, de manera ocasional, muestran una menor consideración por sus pertenencias, y un grupo reducido que no manifiesta este comportamiento. En cuanto a la expresión de emociones, los resultados indican que una gran proporción de los niños y niñas expresa sus sentimientos de manera constante, reflejando un entorno en el que la expresión emocional es alentada y común. No obstante, un porcentaje menor tiende a expresar sus emociones de manera intermitente o no lo

hace en absoluto, lo que podría ser indicativo de diferencias en las formas de socialización o en el entorno familiar y educativo.

La valoración de la compañía de otros es otro aspecto destacado, con una mayoría de los niños y niñas que muestran una fuerte preferencia por estar acompañados. Sin embargo, también se observó que algunos niños aprecian esta compañía solo en determinadas ocasiones, y un grupo más pequeño no valora la compañía de los demás, lo cual podría estar relacionado con sus experiencias sociales previas o con la dinámica familiar. Finalmente, la imitación de conductas adultas se presenta como un comportamiento casi universal, con la gran mayoría de los niños replicando de manera constante las acciones de los adultos que los rodean. Esta tendencia subraya la importancia del rol modelador de los adultos en el desarrollo de comportamientos prosociales.

En conjunto, estos hallazgos permiten identificar no solo las fortalezas en los comportamientos prosociales de los niños y niñas, sino también las áreas en las que dichos comportamientos son menos frecuentes. Las diferencias observadas en estos comportamientos podrían estar influenciadas por las percepciones y roles de los padres y tutores en su función de cuidadores, revelando posibles disparidades significativas en sus enfoques de crianza y en la interacción con los niños. Esto subraya la necesidad de continuar explorando cómo estas diferencias pueden impactar el desarrollo social y emocional de los niños en estos entornos comunitarios.

Recomendaciones

Con los conocimientos adquiridos por medio del Aprendizaje Significativo con la Investigación como Trabajo de Grado del Programa de Psicología de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) enfocados en la Caracterización del Cuidador sobre los Comportamientos Agresivos y Prosociales de los Niños y Niñas entre 2 a 3 años de 10 Centros Comunitarios del ICBF en la ciudad de Sincelejo Sucre me permito hacer estas recomendaciones:

El personal de los Hogares Comunitarios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en Sincelejo Sucre se asesoren más para conocer acerca de cómo implementar acciones y programas que permitan mejor y conocer el comportamiento de los niños y niñas en la primera infancia.

Enfocarse más en la temática de los cuidadores, tanto padres como tutores, juega un papel fundamental en procesos comportamentales y psicosociales.

Trabajar con los hogares infantiles del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en Sincelejo Sucre para que no permita surja una creciente preocupación por la prevalencia de comportamientos agresivos y prosociales entre los menores.

Es necesario que los cuidadores se apropien del papel que juegan para el beneficio individual y colectivos de los menores que permita crear espacios con mejores interacciones en sus entornos.

Es importante en los Hogares Comunitarios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en Sincelejo Sucre la realización constantes charlas y talleres de capacitación.

Plantear Estrategias de Educación y Pedagogía con el personal y los Padres de Familia para que apersonen más de las temáticas con el propósito de potenciar en ellos Habilidades Comportamentales y Psicosociales.

Se recomienda darle continuidad al Proyecto de Investigación permitiendo que los Estudiantes del Programa de Psicología de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) se involucren y afiancen su rol que les permita implementar estrategias enfocadas en la Caracterización del Cuidador sobre los Comportamientos Agresivos y Prosociales de los Niños y Niñas entre 2 a 3 años de 10 Centros Comunitarios del ICBF en la ciudad de Sincelejo Sucre y estos procesos se hacen de manera responsable y constructiva.

Referencias Bibliográficas

- Bandura, A. (1986). *Social Foundations of Thought and Action: A Social Cognitive Theory*. Prentice-Hall.
- Bandura, A. (1977). *Teoría del aprendizaje social*. Prentice-Hall.
<https://bibliotecadigital.mineduc.cl/handle/20.500.12365/17422>
- Barrio, C., Martín, E., Almeida, A., & Barrios, A. (2003). *Tipos de agresividad en la infancia y sus implicaciones sociales*. *Revista de Psicología Infantil*, 21(4), 198-210. Recuperado de https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/99377/6/tesis_carolina_lopez_gallardo.pdf
- Belsky, J. (1984). *Los determinantes de la crianza de los hijos: un modelo de proceso*. *Desarrollo infantil*, 55(1), 83-96. Recuperado de <https://doi.org/10.2307/1129836>
- Carlo, G., Hausmann, A., Christiansen, S., & Randall, B. A. (2003). *Sociocognitive and behavioral correlates of a measure of prosocial tendencies for adolescents*. *The Journal of Early Adolescence*, 23(1), 107-134.
- Conger, RD, Conger, KJ, Elder, GH, Lorenz, FO, Simons, RL y Whitbeck, LB (2002).
<https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.1992.tb01644.x>
- Dodge, K. A., & Crick, N. R. (1990). *"Bases del procesamiento de información social del comportamiento agresivo en niños"*. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 16(1), 8-22. <https://www.ijpsy.com/volumen11/num1/282/comportamientosocial-y-procesamiento-de-ES.pdf>
- Eisenberg, N., & Mussen, P. (1989). *The roots of prosocial behavior in children*. Cambridge University Press.
- Freud, S. (1979). *El malestar en la cultura* (1930). Amorrortu Editores.
https://proletarios.org/books/Freud-Tomo_XXI.pdf

- Gavazzi, SM, Bostic, JZ, Lim, JY y Yarcheck, CM (2008). *Resultados de los tribunales de familia y de menores: el papel del funcionamiento familiar, la participación del tribunal de menores y la reincidencia*. Revista de Trabajo Social Familiar, 11(4), 389-408.
<https://doi.org/10.1080/10522150802437389>
- Greenberg, M. T., Kusché, C. A., Cook, E. T., & Quamma, J. P. (1995). "Promoviendo la competencia emocional en niños en edad escolar: Los efectos del currículum PATHS". *Development and Psychopathology*, 7(1), 117-136.
<https://www.redalyc.org/pdf/706/70601005.pdf>
- Hoffman, M. L. (2000). *Empathy and Moral Development: Implications for Caring and Justice*. Cambridge University Press.
- Maccoby, E. E., & Martin, J. A. (1983). "Socialización en el contexto de la familia: Interacción entre padres e hijos". En P. H. Mussen (Ed.), *Manual de psicología infantil* (pp. 1-101)
- Patterson, GR, DeBaryshe, BD y Ramsey, E. (Psicólogo estadounidense).
<https://doi.org/10.1037/000>
- Patterson, GR (1982). *Proceso familiar coercitivo*. Editorial Castalia.
- Solberg, M., y Olweus, D. (2003). *Bullying: una perspectiva internacional*. Wiley-Blackwell.
https://www.researchgate.net/profile/Dan-Olweus/publication/253157856_ACOSO_ESCOLARBULLYING_EN_LAS_ESCUELAS_HECHOS_E_INTERVENCIONES/links/0f31753c7d61c06b1c000000/ACOSO-ESCOLAR-BULLYING-EN-LAS-ESCUELAS-HECHOS-E-INTERVENCIONES.pdf
- Tremblay, RE (2000). *El desarrollo de conductas agresivas durante la infancia: ¿Qué hemos aprendido en el último siglo?* *Revista Internacional de Desarrollo del Comportamiento*. 24(2), 129-141. <https://doi.org/10.1080/016502500383232>

- Webster-Stratton, C. (2001). *"Los años increíbles: Serie de entrenamiento para padres"*. Boletín de la Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia.
- <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/52062/Tesis%20Prevencio%C81n%20de%20la%20Conducta%20Antisocial%20en%20Nin%C83os%20y%20Adolescentes%20Institucionalizados.pdf>
- Wentzel, K. R. (1993). *Does being good make the grade? Social behavior and academic competence in middle school*. Journal of Educational Psychology, 85(2), 357-364.
- Winnicott, DW (1981). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. La tarea del desarrollo del niño (1950-1955)*. Paidós. <https://catedraedipica.wordpress.com/wp-content/uploads/2010/02/el-proceso-de-maduracic3b3n-en-el-nic3b1o-donald-winnicott.pdf>